

EL PAPEL DE LA GUERRA DEL CHACO (1932-1935) EN LA CONSOLIDACIÓN DEL NACIONALISMO PARAGUAYO

Pedro R. Caballero C.¹

Resumen

La Guerra del Chaco (1932-1935) fue un conflicto al cual fue empujado el pueblo paraguayo. Pero la misma sirvió como un elemento catalizador para el movimiento nacionalista, pues, el conflicto armado ayudó a acentuar y acrecentar el espíritu nacionalista en el pueblo y facilitó aún más la reivindicación del pasado nacional. El conflicto tuvo consecuencias no sólo políticas o materiales, sino también ideológicas, pues la contienda chaqueña fue un elemento clave en cuanto al fortalecimiento del nacionalismo. El nuevo régimen surgido a partir de 1936 implantó un Nacionalismo que apuntó a despertar el orgullo nacional, un orgullo herido, engendrado en la derrota de la Guerra Grande. Este despertar consistió en volver al pasado para proyectarse hacia el futuro. De esta forma, la ideología nacionalista utilizó la Nación como instrumento de concienciación histórica y política. Todos estos acontecimientos, sumados al conflicto bélico con Bolivia, llevaron a la afirmación del Nacionalismo en el Paraguay, que a partir de la Revolución de 1936 se transformó en ideología de Estado, al configurar un nuevo panorama político que imprimió nuevos aires a la política paraguaya. El presente artículo analizará las repercusiones que tuvo la Guerra del Chaco en la instauración del Nacionalismo como Política de Estado en el Paraguay a partir de 1936, ideología que tuvo hondas repercusiones en el país y afectó diversos ámbitos de la vida nacional.

Palabras claves: Guerra del Chaco, Postguerra, Estado, Nación, Nacionalismo, Ideología Nacionalista, Historia, Revolución, Paraguay, Política.

The role of the Chaco War (1932-1935) in the consolidation of Paraguayan nationalism

Summary

The Chaco War (1932-1935) was a conflict to which the Paraguayan people were pushed. But it served as a catalyst for the nationalist movement, since the armed conflict helped to accentuate and increase the nationalist spirit in the people and further facilitated the vindication of the national past. The conflict had consequences not only political or material, but also ideological, since the Chaco conflict was a key element in terms of strengthening nationalism. The new regime that emerged from 1936 onwards implanted a Nationalism that aimed to awaken national pride, a wounded pride, engendered in the defeat of the Great War. This awakening consisted of going back to the past to project oneself into the future. In this way, the nationalist ideology used the Nation as an instrument of historical and political awareness. All these events, added to the war conflict with Bolivia, led to the affirmation of Nationalism in Paraguay, which from the Revolution of 1936 became a State ideology, by configuring a new political

¹ Facultad de Filosofía – Universidad Nacional de Asunción – Paraguay. Correo electrónico: pcaballero@fil.una.py

landscape that gave new airs to Paraguayan politics. . This article will analyze the repercussions that the Chaco War had on the establishment of Nationalism as a State Policy in Paraguay starting in 1936, an ideology that had profound repercussions in the country and affected various areas of national life.

Keywords: Chaco War, Postwar, State, Nation, Nationalism, Nationalist Ideology, History, Revolution, Paraguay, Politics.

Introducción

La Guerra del Chaco fue el principal conflicto bélico de América durante el siglo XX, donde unos 250.000 combatientes se enfrentaron en los cañadones chaqueños, sufriendo todo tipo de penalidades, desde los provocados por la propia guerra, hasta los producidos por las características propias del agreste suelo chaqueño, como el clima extremo y la falta de agua, factores que provocaron muchas bajas en ambos ejércitos. De 1932 a 1935 se libraron sucesivas batallas entre los dos ejércitos, donde sobresalieron los actos heroicos por parte de ambos contendientes, que tuvo como resultado la muerte de unos 50.000 bolivianos y 35.000 paraguayos.

La Guerra del Chaco, en el caso paraguayo, vino a tapar momentáneamente las críticas contra el sistema liberal. En el lapso de tres años que duró la contienda, todas las fuerzas de la Nación se abocaron a la tarea de defensa del territorio nacional, adquiriendo carácter de guerra total.

La contienda chaqueña azuzó aún más el sentimiento nacionalista. Al igual que la Guerra contra la Triple Alianza (1864-1870), este sentimiento emergió con fuerza a través de diversas manifestaciones como la música, el periodismo, la poesía, etc. Además, el conflicto puso en contacto a las diversas clases de las capas sociales y salieron a la luz los problemas que aquejaban, sobre todo a las clases bajas, formadas por campesinos, peones y obreros.

La Guerra del Chaco sirvió de catarsis a los problemas que venía arrastrando el régimen liberal. Pero una vez finalizado el conflicto bélico, las contrariedades internas afloraron nuevamente y en febrero de 1936, un movimiento militar derrumbó al régimen liberal que había ocupado el poder durante 32 años.

El trabajo, esencialmente histórica, se realizó dentro del marco de un enfoque cualitativo, a través del método inductivo y estudio descriptivo – explicativo del tema a tratar, aplicados para reconstruir el paisaje histórico nacional, correspondiente, en este caso, a la influencia de la Guerra del Chaco (1932-1935) en la consolidación del nacionalismo como política de Estado. Se parte de la Teoría de la causalidad histórica, la misma apunta a explicar y comprender los acontecimientos históricos. Esto se llevó

a cabo mediante la investigación bibliográfica (libros, revistas, artículos, periódicos y decretos de gobierno) a partir de las fuentes primarias y secundarias, y la interpretación de las mismas, lo que permitió tener una comprensión del proceso histórico vivido en el país entre 1932 – 1936.

La problemática a tratar versa sobre el papel desempeñado por la Guerra del Chaco en la instauración del nacionalismo como política de Estado. El conflicto con Bolivia pavimentó el camino para la ascensión del nacionalismo, pues sirvió de elemento catalizador para la consolidación de la mencionada ideología. El presente artículo busca analizar la manera en que la contienda chaqueña catapultó al nacionalismo como ideología de Estado y que repercusiones tuvo en el país desde 1936.

El papel de la Guerra del Chaco dentro del proceso de reivindicación nacional

La Guerra del Chaco (1932-1935) fue un conflicto al cual fue empujado el pueblo paraguayo. El conflicto chaqueño estalló cuando las maniobras diplomáticas fracasaron y los objetivos nacionalistas de ambos países predominaron y se intensificó la noción de que las armas eran los mejores elementos para dirimir las disputas territoriales. Esta guerra sirvió como un elemento catalizador para el movimiento nacionalista paraguayo, pues, el conflicto armado ayudó a acentuar y acrecentar el espíritu nacionalista en el pueblo y facilitó aún más la reivindicación del pasado nacional.

Para hacer frente al peligro boliviano se necesitaba tener a un pueblo unido, capaz de sacrificarse por la patria y que esté dispuesto a ofrendar su vida por la defensa de la heredad nacional. El pueblo paraguayo, a lo largo de su historia, se caracterizó por ser una nación cohesionada, pero la derrota en la Guerra contra la Triple Alianza dejó sus secuelas en la mentalidad del paraguayo. A partir de allí se observó un resquebrajamiento de la pétrea unidad de la nación paraguaya, ahondada por la constante intromisión extranjera en los asuntos internos del país.

El proceso de reivindicación nacional propició la unidad con miras al conflicto bélico con Bolivia. Para 1932, año de inicio de la guerra, todo el pueblo pedía a gritos la iniciación de las acciones bélicas contra Bolivia; centrado únicamente con el objetivo de defender el suelo chaqueño y expulsar al enemigo invasor. Pero esta unidad, lograda a costa de un conflicto externo, fue acentuándose a través de varios elementos que ayudaron a fortalecer dicho proceso. Entre estos elementos citamos, primeramente, el enrolamiento de los hombres. La movilización, en el caso paraguayo

fue total. La guerra con Bolivia adquirió los mismos matices que la Guerra contra la Triple Alianza. No es exagerado decir que la Guerra del Chaco se interpreta como continuación de la otra guerra en la medida en que aquella ya fue la suprema expresión del ser guaraní – paraguayo” (Potthast y Kohlhepp, 1999: 374). Además, la lucha era considerada como la sobrevivencia “de salvar la existencia misma de la nación” (Seiferheld, 2007: 25).

El reclutamiento general fue decretado el 23 de julio de 1932 y el proceso estuvo signado por el orden y la diligencia. El ejército paraguayo estuvo conformado por contingentes de hombres provenientes del campo y la ciudad, pertenecientes a distintos estratos sociales; integrados todos juntos buscando crear el ambiente de unidad, por sobre las diferencias sociales. De hecho, el servicio militar obligatorio ya se había adoptado años antes; pero el reclutamiento para la Guerra del Chaco encontró algunas dificultades. Además, varios establecimientos fueron acondicionados para albergar a los contingentes de hombres que se preparaban para ir al frente de batalla. Entre ellos se encontraba el estadio de la Liga Paraguaya de Foot Ball, como era conocida entonces, que fungió las veces de cuartel general.

El reclutamiento de los hombres aptos para pelear significó el despoblamiento del campo y, por ende, el abandono de los campos de cultivo. Pero fueron las mujeres quienes suplieron los brazos masculinos reemplazándolos en las faenas agrícolas y mantuvieron, de esta manera, la producción agrícola. Las actividades económicas siguieron su curso normal, pues se tenía que hacer frente a las exigencias del momento.

Se crearon varias organizaciones que se encargaron de colaborar con todo lo relacionado a la ayuda al ejército paraguayo. Así nacieron: la Liga de Damas Católicas y la Asociación Patriótica del Paraguay, entre otras, que con su espíritu de sacrificio, voluntad y caridad socorrieron a los heridos de guerra y colaboraron en los hospitales, contribuyendo a “templar el alma nacional ante esta nueva prueba” (Seiferheld, 2007: 26). Esta unidad del pueblo ante este nuevo reto en su historia ayudó, asimismo, a olvidar momentáneamente las rencillas entre los Partidos Políticos, abocados a partir de allí en la ardua tarea de la defensa del país.

En lo que referente a las nominaciones otorgadas a las unidades del ejército, el Gobierno estableció el 30 de julio de 1930 las nomenclaturas para las respectivas unidades. La mayoría de los nombres hacían mención a la Guerra Grande. De esta forma, el Regimiento N° 1 se denominó 2 de Mayo, el Regimiento N° 2 Ytororó, el Regimiento N° 3 Corrales, Regimiento N° 4 Curupayty, Regimiento N° 5 Gral. Díaz,

Regimiento N° 6 Boquerón, Regimiento N° 7 24 de Mayo y el Regimiento N° 8 Piribebuy.

En cuanto a los demás cuerpos del ejército, los nombres también hacían mención a la Guerra contra la Triple Alianza. Así al batallón de Zapadores N° 1 se lo nombró Gral. Aquino. En lo que se refiere a los regimientos, el N° 1 recibió el nombre de Valois Rivarola, el N° 2 Cnel. Toledo y el N° 3 Cnel. Mongelós. A ello le sumamos también el nombre otorgado a la artillería de montaña, que recibió la denominación de Gral. Bruguez. Todas las denominaciones de unidades que hemos citados hacen una mención, ya sea de nombres o de fechas memorables, de la Guerra contra la Triple Alianza, con una clara intención de despertar en los hombres el sentimiento de patriotismo.

En cuanto al aspecto social, durante la guerra las actividades sociales siguieron su curso normal, “los cafés y restaurantes de la capital seguían siendo concurridas [sic], al igual que los espectáculos teatrales, artísticas y cinematográficas” (Seiferheld, 2007: 26). . La intención de esta política era la de aparentar cierta tranquilidad, espíritu positivo y demostrar confianza en el ejército paraguayo, evitando, en lo posible, disimular los estragos que la guerra ocasionaba en el país: la tristeza de no saber si los familiares volverán del frente de batalla.

Otro factor fue el uso del idioma guaraní, único patrimonio no destruido por la Guerra Grande. El guaraní fue utilizado como vehículo de transmisión de las órdenes militares y los valores de patriotismo y sacrificio; con la intención de dar a entender que el verdadero paraguayo hablaba y se expresaba en guaraní; idioma de los ancestros que representaba las virtudes de la raza paraguaya. Al decir de Weber, “una lengua común compartida es preeminentemente considerada como la base normal de la nacionalidad” (Guibernau, s.a.: 42). Además, la mayoría de los contingentes del ejército provenían del interior del país, donde prácticamente sólo se utilizaba el guaraní para comunicarse. Incluso el ejército boliviano utilizó el guaraní para buscar que soldados paraguayos pasen a sus filas y así acelerar el fin de la guerra.

El campesinado siempre fue un elemento importante debido a que sirvió de matriz nacionalista para la afirmación de la Nación, a pesar de que nunca tuvo peso como agrupación política. A pesar de ello, “los campesinos fueron capaces de conmover al Estado, a tal punto que éste se volvió campesinista desde que los militares tomaron el poder en 1936” (Arditti y Rodríguez, 1987: 58-59).

La identificación que el Estado asumió a partir de 1936 con respecto a la clase campesina era de esperarse, debido a que la revolución del 17 febrero del mencionado año, tuvo como base al campesino y blandió la tesis de que los agricultores estaban alienados por sus opresores, de ahí su prédica anti - oligárquica. La importancia del campesinado radicó en el hecho de que durante la Guerra del Chaco, el vehículo de comunicación era el guaraní, idioma que no denota desigualdades y que se convirtió en lengua del ejército. El grueso de las tropas lo conformaba esta masa social y en medio de los campos de batalla se produjo la conjunción entre los oficiales y el campesinado.

En lo que se refiere a la utilización del guaraní como medio de transmisión de las órdenes militares, existe un documento muy interesante que habla sobre el mencionado punto. Este documento menciona la obligatoriedad de uso del idioma guaraní para los avisos telefónicos de las tropas en campaña. Juan Melgarejo, en su libro, transcribe parte de esta orden superior:

[...] siendo necesario reglamentar el uso de los teléfonos del Ejército en campaña, el Comandante en Jefe del Ejército resuelve:

a) Las comunicaciones se harán exclusivamente en guaraní y las secretas serán cifradas; b) Toda infracción a las disposiciones sobre trafitelefónico, su secreto y las reglas para el uso del teléfono, serán severamente sancionadas; para lo cual, los encargados de las Centrales o Puestos telefónicos elevarán en cada caso, un Parte al Comando respectivo, dando cuenta de la infracción y c) Comuníquese, circúlese y archívese. El Coronel, Comandante en jefe: José Félix Estigarribia (Gómez, 2007: 181-182).

El idioma fue utilizado también para la redacción de numerosos poemas y canciones que buscaban enaltecer el espíritu nacionalista de los paraguayos. Así surgieron figuras como Emiliano R. Fernández, Herminio Jiménez, José Asunción Flores, Darío Gómez Serrato, Félix Fernández, entre otros. Pero no sólo escritores escribieron sus sentimientos con respecto al conflicto bélico, también los soldados plasmaron su sentir en medio del fragor de las batallas, ya sea en guaraní como en castellano. Tal fue el caso de Basiliano Caballero Irala, por citar uno, quien en noviembre de 1933, en Pozo Favorito, escribió el poema *Héroes Anónimos*, donde básicamente plasmó el sentir del soldado paraguayo en la contienda bélica.

Héroes Anónimos

Ha sonado la trágica diana la trágica diana de los roncós cañones, y uno a uno van arrastrándose van los héroes anónimos por entre la enmarañada selva que despiadada hiere y despedaza a girones sus carnes tumefactas. Llevan en las miradas de rencor y de odios. Huellas de sufrimientos y hambres insatisfechas; y en cada proyectil que disparan. Va un mensaje de muerte para los desdichados. Que en el bando enemigo temerosos en el barro se arrastran... Imprecación, blasfemias, rezos y juramentos, Hipócritas arengas, van mascullando tristes hasta hallar el momento de enterrar el cansancio de sus miembros inermes en el breve paréntesis de una zanja, demasiado estrecho para cubrir sus penas y miserias tantas. No saben hasta cuándo deben seguir la trágica tarea de matar a otros hombres con quienes nada tienen. Sus pupilas inyectas de sangre y de nostalgias se despejan sólo al conjuro mágico del recuerdo lejano de la madre muy triste que en la casita blanca quedara con sus lágrimas esperando el retorno de su niño adorado...Y siguen estos héroes anónimos en su estéril empresa -con sus miserias juntas y su dolor a cuestras-. De matar y morir mientras los otros ríen; sus penas, sus angustias, no llegan hasta aquellos. Que en las burbujeantes espumas del champang apagan sus locuras...La patria siempre ha sido la codicia presa de los vampiros que al succionar su sangre, han vertido a raudales la de sus hijos parias. ¡Pero vendrá la hora tremenda del balance final!. La voz de la justicia como clarín de acero. Sin miedo ha de sonar. Sobre la oscura sangre de los valientes hijos de esta tierra sin par, se afirmará el derecho de los que todo dieron por defender su ideal. Y entonces al estruendo ronco de los cañones, seguirá del trabajo la diana triunfal, y esta legión humilde que jamás tuvo nada, que vació sus venas sin una queja dar, regirá soberana sus destinos, derribará sus ídolos inútiles, y del fecundo corazón de estas tierras regadas con la sangre de sus propios hermanos, para la patria amada, arrancará el futuro bienestar... (Buzó, 1941: 322-323).

Las obras de los poetas mencionados empezaron a aparecer en diversas antologías, publicadas preferentemente en la revista *Ocara Poty cue-mi*, órgano periodístico que publicaba las obras de tinte patriótico con el objetivo de acrecentar el patriotismo de los combatientes. “En efecto, durante la guerra, los soldados

paraguayos portaban dos armas: el fusil y la revista *Ocara Poty cue-mi*" (Buzó, 1941: 181).

En lo que se refiere a la música, sin duda alguna fue un gran baluarte para la defensa de la patria, debido a que en cada estrofa de las letras musicales se hacía mención de la grandeza y el valor del soldado paraguayo y de la amenaza que sufría la Patria amada. Un ejemplo de ello fue la canción "*Soldado Guaraní*", de Emiliano R. Fernández, en cuyas letras se plantea la metamorfosis del campesino en soldado y va más allá al retar a la muerte en cada batalla, hasta convertirse en la Patria misma en cada combate. A continuación la letra de la mencionada canción:

Ha! Soldado guaraní. Reséva mamoreígui. Rejuva'ekue nde symígui.
Chácopy rembojere. Ne retã rehayhuede. Ha reikóma hayhupápe.
Remoirũ nde ruvichápe. Ñorairõ ypy guive. Ne machete ha ne ty'ãi.
Nde aradomi nde asáda. Umíva remboykepáva. Mbokárema nde
pojái. Ne retã ndereipotái. Opyta Aimará poguýpe. Rejahuseve nde
ruguýpe. Remboajévo PARAGUAY.

Reheja nde ru nde sy. Ha opamba'e rerekóva. Nde tayse ha nde
róga. Rerekóva ihayhupy. Nderekoha yvotyty. Reikomi hague vy'ápe.
Ha ága Cháko ruguápe. Reikuave'ẽ nde ruguy.. Ne tapýimí ka'avo.
Oñemondéva yvotyýpe. Vy'a mborayhú torýpe. Ko' ẽ ha remba'apo.
Ha upégui terepo

Ne renóiva'ekue aimarápe. Rejuka terã remano. Tuichaitéva tapere.
Reheja nde rogapýpe. Angata nde run de sýpe. Ohecha ramo ne
angue. Hovyũva nde kokue. Oimeva'era ñanandýpe. Ha nde Cháko
ka'aguýpe

Rembuahéi nde rekove. Ojekuaávo nde rehe. Oikóva nemoirũhára.
Nanderajái Ñandejára. Árape ni pyhare. Ñorairõhápe reike. Ne retã
nde py'apýpe. Ha ni upérõ ñembyasýpe. Ndohasái nde rekove. Ñu
mbyte rupi pyhare. Pe amo "retén" mombyrýpe. Remongete jasy
rendýpe. Reime ram one añoite. Nemandu'a upe jave. Nerembiayhu
porãitére. Rerekosénte nde ykére. Ha teremano upé rire.

Manógui nde resarái. Reho guive akã rekúpe "cañón" ha "metralla"
púpe. Kyhyje ndereikuaái. Ndey'uhéi ha nahiaí. Rejevy nde
rapykuévo. Rehechauka porãvévo. Nde recoha Paraguay. Ha!
Guaraní ra'yre. Reiméva ñorairõhápe. Mombype guýpe ha okápe.

Apa'a nd'eko ha'e. NE reta ndive reime. Reipe'a vusúgui. nde tricolor rehayhúgui. Chéko Paraguay ere (Fernández, 2009: 63).

Estos cultores del arte no sólo componían músicas, sino también dirigían o formaban parte de grupos musicales que actuaban en los campos de batalla, con el objetivo de mantener viva la llama del patriotismo y tratar de hacer olvidar al soldado, por un momento, los trajines y penurias de la guerra.

El aporte desplegado por ellos fue, sin duda alguna, de mucho valor. En el contexto de la Guerra del Chaco “se dio todo un movimiento de revaloración de la cultura paraguaya de expresión guaraní y un número considerable de poetas y músicos populares participaron en las luchas como artistas y como soldados” (Potthast y Kohlhepp, 1999: 364).

Dentro de estos cultores del arte sobresalió la figura del Emiliano R. Fernández, quien desde las vísperas de la Guerra del Chaco era conocido como el Tirteo Verde Olivo, seudónimo aplicado al mismo en evocación a un legendario vate de las épocas homéricas, que con sus poemas elevaba el ánimo de los combatientes. Al respecto, Mauricio Cardozo Ocampos, refiriéndose a Emiliano R. Fernández expresó:

Su arenga patriótica fue un homenaje al primer mártir chaqueño, el Teniente Rojas Silva, a quien le dedicó una canción, en la que anuncia que ha llegado la hora de vengar el honor mancillado de la soberanía nacional. Esta canción fue coreada por el pueblo con entusiasmo viril, constituyendo una clarinada de alerta, ante el peligro real del invasor, ensoberbecido por la toma de algunos fortines paraguayos (Cardozo, 1980: 315).

Además, apareció la novela como un género literario que con un tinte moral intentó impulsar al pueblo al triunfo en el conflicto bélico, pero sin menospreciar al enemigo. Inclusive, en las respectivas obras ya se hablaba del destino del país una vez concluida la guerra. En todas las novelas de la Guerra del Chaco encontramos hombres preocupados por el destino de su país en la posguerra. Las frecuentes discusiones de orden político y social evidencian la nueva actitud, y esto no se limita solamente al campo de batalla, pues en la retaguardia también se vislumbra ya la renovación (Arana, 1964: 363).

También el teatro, con figuras como Julio Correa, se observa la predica nacionalista, además, aparecieron una serie de periódicos que propagaban en sus

hojas palabras que ayudaban a inflar los pechos de los soldados con proclamas patrióticas. Entre estos periódicos se encontraban, El Ametrallador, La Mochila, La Voz de Bahía Negra, Mbarigui, Carachá, Nanawa, El Pique de Control, Toledo, El Eco de Villa Betty, El Carmen, entre otros.

Algunos presentaban un tono jocoso e irónico, al narrar anécdotas, acontecimientos, cumpleaños o burlas contra el enemigo y eran, a su vez, un elemento de distracción y diversión para los soldados, tratando en lo posible de seguir manteniendo el espíritu combativo de nuestras huestes. “Estos pequeños periódicos de trinchera, como los de la Guerra Grande, cumplían con la noble tarea de elevar la moral de los soldados y servirles de distracción y esparcimiento” (González de Bosio, 2008: 198).

Todos estos elementos ayudaron a fortalecer el Nacionalismo, pues la guerra era considerada por el Paraguay como una lucha por la subsistencia, una lid contra los invasores que venían a apoderarse de todo lo esencial del pueblo paraguayo: familia, tierras, etc., pueblo amenazado por los *guaicurues*, como eran llamados despectivamente a los bolivianos.

Consecuencias espirituales y morales de la Guerra

Las consecuencias de la Guerra del Chaco transformaron a las dos naciones beligerantes, a diferencia de otros países sudamericanos, las transformaciones políticas siguieron un derrotero distinto. No fueron las clases urbanas ni las masas populares los autores de dicho cambio; sino los militares, quienes adquirieron conciencia de su rol en la sociedad, al mismo tiempo que consideraban que los males del país, ocasionados por los políticos, debían ser solucionados.

El conflicto armado con Bolivia fue consecuencia de las aspiraciones territoriales del país andino. La Guerra del Pacífico (1879-1883) significó para Bolivia la pérdida de su litoral marítimo. A partir de allí, fijó sus ojos en el territorio chaqueño, con el deseo expreso de conquistar una fuente fluvial que supla al territorio perdido sobre el Pacífico. Pero el conflicto para Bolivia fue también una válvula de escape de los problemas internos que aquejaban a dicho país. La derrota en la contienda chaqueña, tras duras y sangrientas batallas, significó un duro golpe a las aspiraciones bolivianas y el reinicio de los problemas internos.

La guerra para el Paraguay significó también una tapadera para los problemas internos: las divisiones partidarias y la total ineficacia del Estado para solucionar los problemas internos del país. A diferencia de Bolivia, la estructura social paraguaya no

se desarticuló. Además, la guerra provocó la eclosión del patriotismo e inició el proceso de unión de los paraguayos, sobre todo al hecho de haber vencido a un enemigo más fuerte.

El conflicto, que movilizó a una gran cantidad de la población paraguaya, permitió a los militares tener contacto con la masa popular, estar en contacto con las problemáticas del campo y la realidad política del país. En ese sentido, el conflicto bélico repercutió hondamente en la percepción de la labor desempeñada por los políticos en ambos países: Fue una ocasión de conocer mejor a los electores oligárquicos dominantes, en Bolivia juzgados responsables de la guerra y la derrota, en Paraguay “acusados de aceptar una victoria mutilada por las presiones del sistema panamericano, en el que veían el defensor de los intereses petroleros norteamericanos titulares de concesiones en las zonas bolivianas amenazadas por nuevos avances paraguayos” (Halperin Dongui, 1989: 140).

De hecho, la firma del Tratado de Paz firmado entre Paraguay y Bolivia el 21 de julio de 1938 representó, de alguna manera, una derrota para ambos países. Bolivia no obtuvo territorios sobre el río Paraguay, que era su objetivo principal, y el Paraguay no pudo apoderarse de la región rica en petróleo; a pesar de haber ocupado la zona del río Parapití. Los grandes ganadores fueron los intereses extranjeros asentados en la región.

El conflicto armado puso al tapete los graves problemas socio- económico y político del país y ayudó a “fortalecer nuevamente la conciencia nacional” (Creydt, 2007: 108). La guerra, en gran parte, fue sostenida por las clases bajas. Este fenómeno creó un campo fértil para acrecentar el malestar general de la población con respecto a su situación. En efecto, el soldado campesino que regresó del Chaco, tras enfrentar a un enemigo con mayor potencial, demográfico y militar, vino con una nueva conciencia y espíritu. “La mentalidad de vencido, arrastrada de la derrota sufrida en la guerra contra la Triple Alianza fue reemplazada por otra de un nacionalismo de principios libertarios” (Speratti, 1984: 112).

La guerra despertó las disconformidades contra los atropellos, injusticias y frustraciones a los cuales era sometido el pueblo debido al ordenamiento administrativo imperante y la práctica desarrollada por el Gobierno. A pesar de considerarse como una victoria de las armas paraguayas en la contienda, la misma no borró de la conciencia de la sociedad paraguaya la ineficacia y dudas que tuvo el Gobierno para la defensa del Chaco.

En plena contienda bélica se produjo la conjunción de lo que podríamos llamar la élite paraguaya, formada por oficiales del ejército, universitarios, doctores, etc. y la masa popular, conformada por obreros, campesinos, peones y otros; unidos con el objetivo de defender la soberanía nacional. Pero en esos tres años que duró la guerra se llevó a la formación de una conciencia nacional, con la idea clara de seguir manteniendo la unidad nacional, lograda a costa de un conflicto internacional al cual fue empujado el Paraguay, para reiniciar la reconstrucción del país. De ahí el generalizado convencimiento, de civiles y militares, de la necesidad de mantener la mística de la unión nacional para la fecunda realización de la tarea de la reconstrucción nacional y la promisoría edificación de un Paraguay definitivamente libre y próspero (Speratti, 1984: 114).

Concluida la Guerra del Chaco, la idea de una revolución que generase cambios radicales en la estructura imperante en el Paraguay cobró fuerza y los acontecimientos desarrollados durante la posguerra aceleraron dicho proceso. De hecho, antes del inicio de la guerra ya se venían organizando los preparativos para echar del poder al Partido Liberal, empotrado en el gobierno desde 1904.

El conflicto con Bolivia vino a ocultar ese sentimiento general, debido a que se encontraban todos los paraguayos abocados en la tarea de la defensa del Chaco. Pero una vez concluida la contienda bélica, a pesar del resultado que la misma tuvo, afloraron nuevamente las ideas de una revolución. El mismo Presidente de la República, Dr. Eusebio Ayala, en ocasión de recibir la Medalla de la Defensa del Chaco, expresó:

Una profunda revolución se está apoderando en nuestra nación, revolución cuyo proceso radica, por hoy, íntegramente en las conciencias. No nos aferremos, nosotros, que pretendemos ser guías e inspiradores del pueblo, a las viejas concepciones que van caducando. Un inmenso soplo de esperanza corre por los ámbitos del país (Speratti, 1984: 113).

La finalización de la guerra trajo el problema de la reinserción de los excombatientes a la vida cívica; sobre todo porque los militares regresaron del conflicto con la mentalidad de mantener la camaradería creada durante la contienda y organizarse para defender sus intereses e intentar, a partir de allí, su inserción en la vida política. Los desaciertos del gobierno de Eusebio Ayala (1932 – 1936) fertilizaron el terreno para la instalación de la revolución en el Paraguay.

El Nacionalismo encontró, en el Paraguay, un campo fértil en el período de postguerra del Chaco, debido a la nueva realidad política, social y económica surgida tras la contienda bélica, caracterizada por un fuerte clima antiliberal que encontró su brazo ejecutor en las Fuerzas Armadas. El pujante nacionalismo de la postguerra chaqueña “encontró, por tanto, que los militares eran el mejor símbolo de la soberanía nacional, triunfalmente ejercida contra un invasor extranjero” (Gatti, 1990: 41).

El auge del Nacionalismo a partir de 1936 fue debido a un proceso iniciado durante la década de 1920 y el cambio político operado por los militares, influenciados por las agitaciones populistas que enseñoreaban en América en esa época. El ejército se convirtió en el actor principal del cambio social que se observó en el país, principalmente en lo referente al sector campesino, grupo social que se vio aislado de los centros de poder al verse debilitado el caudillismo, tanto político como militar, y el sector obrero, organizado en sindicatos que se desarrollaron fuera del gobierno de Rafael Franco.

De esta manera, la Guerra del Chaco sirvió de catapulta para la entronización del Nacionalismo como ideología política en el Paraguay desde 1936. La obra desarrollada por el gobierno del Cnel. Rafael Franco, por medio de la relectura y reescritura de la historia paraguaya, sentó las bases para que el nacionalismo tuviera una gran influencia en los gobiernos establecidos en el país entre 1936 y 1989.

Conclusión

En la década del 20' del siglo pasado se conformaron las fuerzas sociales que iniciaron las críticas contra el régimen liberal, y se destacó entre ellas el nacionalismo conservador. Estos movimientos tuvieron mucha influencia en los distintos estratos sociales, y aceleraron, en gran medida, la crisis del liberalismo en Paraguay.

En la siguiente década, la Guerra del Chaco y las corrientes en boga en Europa, sobre todo el Fascismo, influenciaron enormemente en la política paraguaya. La contienda chaqueña vino a cubrir, momentáneamente, la crisis del modelo liberal, pero una vez finalizada la guerra, su suerte estaba echada. La Revolución del 17 de febrero de 1936 derrumbó al anquilosado régimen liberal, y lo sustituyó por otro gobierno y un nuevo modelo de Estado.

El gobierno del Coronel Rafael Franco inauguró un período caracterizado por la adopción del Nacionalismo como política de Estado y la emergencia de las Fuerzas

Armadas como factor determinante en el quehacer político. El ejército fue el brazo armado de la revolución y asumió el papel protagónico, lo que significó un quiebre con las pautas de legitimidad. La injerencia directa de los militares en lo político se dio al crearse un espacio político provocado por una crisis hegemónica, la cual se vio acelerada por el conflicto chaqueño.

Con la ascensión del Coronel Rafael Franco a la primera magistratura, se coronó el largo proceso de reivindicación histórica iniciada por los revisionistas del pasado nacional, que en sus comienzos mostraron un carácter intransigente, girando en torno a la idea de mistificación de los gobiernos del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840), Carlos Antonio López (1844-1862) y Francisco Solano López (1862-1870). El Nacionalismo en las primeras tres décadas del siglo XX se estructuró fuertemente, y llegó a ser política de Estado durante el período 1936 – 1989.

Bibliografía

Periódicos

Diario Última Hora. 2009. Colección Emiliano R. Fernández, p. 63.

Opinión Nacional. Septiembre de 1933. Año: XIV – Núm. 3199.

La Patria. 1° de Marzo de 1936. p. 1

Textos

Arana, Oswaldo. (Julio, 1964). El Hombre en la Novela de la Guerra del Chaco.
Journal of Inter – American Studies, Vol. 6, N° 3.

Arditi, Benjamín y José Carlos Rodríguez (1987). La Sociedad a pesar del Estado.
Movimientos sociales y recuperación democrática en el Paraguay. Asunción, Ed. El Lector.

Buzó, Sinfiriano. (1941). Índice de la poesía paraguaya. Asunción – Buenos Aires, Ed. Tupa.

Creydt, Oscar (2007). Formación Histórica de la Nación Paraguaya. Asunción, Ed. Servilibro.

Cardozo, Mauricio (1980). Mis bodas de oro en el folklore paraguayo. Memorias de pychâi. Asunción, s.e.

- Gómez, Gérard (2007). La Lengua vernácula en el proceso sociohistórico del Paraguay. Asunción, Ed. Servilibro.
- González de Bosio, Beatriz (2008). Periodismo Escrito Paraguayo. 1845-2001. De la afición a la profesión. Asunción, Ed. Intercontinental.
- Gatti, Gustavo (1990). El Papel de los Militares en el Paraguay. 1870-1990. Vol. 35. Asunción, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.
- Guibernau, Montserrat (s.a.). Los Nacionalismos. Barcelona, Ed. Ariel.
- Halperin Donghi, Tulio. (1989). Historia Contemporánea de América Latina. México, Ed. Alianza.
- Kahle, Günter (2005). Orígenes y fundamentos de la conciencia nacional paraguaya. Asunción, ICPA.
- Potthast, Bárbara y Gerd Kohlhepp. (1999). El espacio interior de América del Sur. Geografía, historia, política, cultura. Publicaciones del Centro de Estudios Latino-Americanos de la Universidad Católica de Eichstätt. Frankfurt del Main.
- Seiferheld, Alfredo (2007). La Guerra del Chaco. Asunción, Ed. Servilibro.
- Speratti, Juan (1984). La Revolución del 17 de febrero de 1936. Gestación-Desarrollo-Ideología-Obras. Asunción.